

Señálanse en la concesion los derechos de almacenaje y el valor de los telégramas; se pueden establecer tarifas especiales para los carros de dormir y cada dos años han de revisarse las tarifas. La correspondencia pública y los empleados del correo en servicio, gozan pasaje grátis. Los postes del telégrafo de la Compañía sirven para colocar los alambres del gobierno, quedando al cuidado de la misma Compañía que construirá tambien un faro en el Manzanillo. Las subvenciones de los Estados son permitidas, además de las que da el gobierno federal.

Tal es en resúmen la magnitud, los deberes y obligaciones de la Compañía Constructora que tiene su asiento principal en la estacion de la Colonia de los Arquitectos; allí están sus oficinas telegráficas, almacenes y galeras para resguardar las máquinas, además de los almacenes que posee por Santiago Tlaltelolco; el movimiento ha crecido extraordinariamente, saliendo al dia cuatro convoyes, miéntras que ántes solamente partian dos hácia el Interior de la República, hasta Huehuetoca.

CASTILLO Y BOSQUE DE CHAPULTEPEC.

En la extremidad occidental del paseo de la Reforma está el pintoresco sitio de Chapultepec, que se considera como término de la ciudad de México en aque rumbo; allí se visita la alberca, el bosque, el castillo, cuyo ascenso se puede hacer por una rampa de poco declive. Ese histórico cerro se halla á ménos de una legua al S. O. de la capital y es notable, mas que por sus extensas vistas y por sus seculares *ahuehuetes* ó sabinos, por los manantiales de excelente agua que abastecen una parte de la ciudad.

El paseo de la Reforma se arrastra al pió de la colina de Chapultepec—cerro del Chapulin y la Langosta—en cuya cumbre descuella un hermoso palacio y su falda está rodeada de ahuehuetes;¹ allí brotan cristalinas aguas de tres albercas que fertilizan la llanura y de ellas se provee de agua la capital; aquel sitio que puede llamarse, sin exageracion, la joya mas preciosa y el pensil del espléndido Valle de México, ha sido mudo espectador de los mil variados acontecimientos que se han sucedido á su derredor; es bellísimo paseo para los habitantes de la capital que se recrean con sus muros escarpados, sus verdi-negros colosales ahuehuetes, coronados de heno blanco, sus sauces llorones y sus verdes fresnos, entre cuya exuberante vegetacion resaltan mas las grandes y desnudas rocas con plantas espinosas, las rampas, las calzadas, los terraplenes y jardines. Tanto objeto interesante á tan corta distancia de la capital, hace del sitio de Chapultepec un lugar de recreo bastante frecuentado; exítase la curiosidad por conocer la antigüedad de aquellos árboles gigantescos, el origen de las habitaciones levantadas en la cumbre y el volúmen de las aguas que de allí brotan.

En aquel poético sitio remóntase la imaginacion á las épocas de nuestra historia

(1.) Ahuehueti, cupressus distica.

antigua, pues Chapultepec fué, según algunos autores, la última residencia de los aztecas para establecerse en México, dejando de ser una nación errante que por donde quiera que pasaba tenía que hacer construcciones que le obligaban sus enemigos á abandonar; desde la cima de aquella peña divisaron nuestros antepasados por primera vez, en toda su magnífica belleza, el fértil valle de Tenoxtitlan.

En la historia indígena es célebre Chapultepec, por haber tenido allí los aztecas una larga mansión cuando llegaron de peregrinos al Valled de México el año de 1245; allí se fortificaron, levantando albarradas de piedra, á trechos y á manera de escalones, quedando en la cumbre un ancho espacio donde se recogieron para resistir las agresiones de sus enemigos. Se cree que los reyes mexicanos habían llenado de tierra esos escalones y convertíolos en jardines que se conservaron hasta después de la conquista; pero la acción de los años por medio de la lluvia y el aire, ha borrado hasta los últimos vestigios de aquellas obras. Y no solamente los mexicanos consideraron aquel punto como posición militar, sino que Hernán Cortés también consultó con Diego Ordaz, la conveniencia de levantar allí una fortificación para el caso de que los indígenas invadieran la ciudad conquistada.

Después de fundada la ciudad de México, quedó Chapultepec como lugar de recreo de los Emperadores, que poseían un palacio al pie del cerro, cuya parte superior era ocupada por un adoratorio de ídolos que imprimió al bosque un carácter muy marcado de lugar sagrado. Allí mandó esculpir su efigie Moctezuma I al acercarse el fin de sus días, sobre una de las rocas del cerro, hácia el Oriente, al lado de la escultura de su pariente cercano Tlacaelel; lo mismo mandó hacer Ahuizotl y según Gama, fueron esculpidas también la de Axayacatl y aun las de otros reyes mexicanos: esas figuras se destruyeron paulatinamente, unas al comenzar el siglo XVII, otra á principios del siguiente y la de Moctezuma desapareció por el año de 1753.

Los mexicanos, asegura Torquemada, tenían al bosque por *cosa deífica*, limpiándolo y cuidándolo con mucho esmero, y Solís afirma que las urnas mortuorias de los reyes se depositaban en Chapultepec, opinión que no sostiene Clavijero, aunque sí admite que aquel sitio servía para recreo de los reyes; allí tenía Moctezuma estanques donde conservaba los más exquisitos peces y algunos escritores refieren¹ que ya preso ese monarca, salía, aunque muy custodiado, á cazar en aquel lugar encantador, en donde los mexicanos tuvieron también meridianos solares para arreglar el tiempo.

Verificada la conquista fué colocado en Chapultepec un pequeño destacamento de Tlaxcaltecas para que custodiaran el punto; en 1528 se permitió por el Ayuntamiento á Juan Díaz del Real, que pudiera vender allí *pan*, *vino* y otros mantenimientos á los que fueran á holgar. Los vireyes, á semejanza de los emperadores aztecas, eligieron á Chapultepec para sitio de recreo, hicieron levantar una casa donde estuvo el antiguo palacio y el adoratorio del cerro se convirtió en una ermita dedicada á San Francisco Javier.

(1.) Clavijero, página 77.

El bosque fué dedicado por D. Luis de Velasco al Emperador Carlos V y el mismo virey puso allí una raza de lebreles traída de España por el Señor Arzobispo Montúfar, raza que se extendió por todo el vireinato. Algunos años después fué destinado el palacio para fábrica de pólvora, la cual, después de varios incendios, se voló el 19 de Noviembre de 1784 con pérdida de cuarenta y siete vidas. La casa fué reedificada en el gobierno del virey Alburquerque; pero ya en el del marqués de Croix estaba inhabitable, se quiso reedificarla y el virey Bucareli mandó suspender la obra, que permaneció abandonada hasta que el virey D. Matías de Galvez se propuso restaurar el antiguo palacio, para cuyos gastos contribuiría el Consulado con veinte mil pesos, en la inteligencia de que allí se haría el recibimiento de los vireyes y entrega del bastón, ceremonias que se verificaban en San Cristóbal Ecatepec, según estaba mandado, y que no se permitió por el rey fuesen en Chapultepec; en consecuencia el Consulado retiró su compromiso. Entonces D. Bernardo de Galvez, virey, dispuso que se levantara un nuevo palacio en la cima del cerro, tomando los fondos de las cajas reales, en calidad de suplemento; la conducta de Galvez se hizo sospechosa para la Corte que dudó de su fidelidad, al notar que por la disposición que se daba al edificio, se asemejaba á una fortaleza.

Los vireyes conservaron desde los primeros años de la conquista, circundado de tapias el bosque, tanto para que los indígenas no ensuciaran el agua que allí brota, cuanto para que los cazadores no mataran ó ahuyentaran la mucha caza que de ciervos, conejos y liebres hubo en aquel sitio. Sobre la puerta del bosque estuvo una lápida¹ en la cual se leía lo siguiente: «D. Luis de Velasco, virey de esta Nueva-España, dedica á su soberano este bosque, lugar de recreo público, hermoso por su frondosidad y fábricas.» Una puerta daba paso á la entrada de la alberca que se hallaba rodeada por una tapia, para impedir que cayeran en el agua las piedras y basura provenientes del cerro; ahora solamente rodea á esa alberca una reja de hierro. Aquella fuente presenta el más hermoso aspecto, mana en abundancia agua clarísima que deja ver la vegetación y piedrecillas del fondo, aun á grande profundidad, y en el precioso líquido se reflejan los rayos del sol en miles de prismas con los bellísimos matices del arco-iris.

Poco á poco fué continuándose la obra que parece destinada á no concluirse jamás, pues hasta hoy se ven en Chapultepec andamios y materiales de construcción. Después de la Independencia se formó al pie del cerro de Chapultepec un jardín botánico, en seguida se trató de situar allí un observatorio astronómico; pero ambas obras quedaron á medias; allí también estuvo por muchos años el colegio militar, y el edificio fué bombardeado por el ejército norte-americano que lo asaltó el 13 de Setiembre de 1847. Chapultepec fué la residencia favorita del príncipe Maximiliano, quien empleó considerables sumas en restaurar y embellecer el palacio y bosque, habiéndose hecho una nueva rampa para llegar hasta la ci-

(1.) Según refiere Cervantes Salazar en sus diálogos.

ma del cerro en que se levanta el castillo, que ha servido de lugar de recreo á los Presidentes de la República.

Desde que el visitante pone los piés en el quicio de la puerta exterior del bosque, se sorprende con la belleza de los enormes ahuehetes cubiertos de heno blanco, algunos de los cuales tienen quince varas de circunferencia; pasa por el cuerpo de guardia y deja á la derecha las rejas de la nueva entrada, las caballerizas, los macheros y otras piezas necesarias para el servicio cuando habitan en el palacio los Presidentes: pasa junto al monumento que se está levantando en memoria de los que defendieron á Chapultepec en 1847; al frente ve una pieza destinada á la bomba que eleva el agua á veinticuatro varas y al lado izquierdo la alberca que surte una parte de la ciudad de México, aquella alberca famosa en la que, segun tradicional creencia, fueron depositadas una vez inmensas riquezas, en el gobierno de Moctezuma I, para aplacar el furor del dios del agua, con motivo de la inundacion de México. Una calzada ancha, bien empedrada y sombreada por troenos, fresnos y eucalyptus guia hasta el castillo.

No es posible dar ni siquiera una idea del magnífico panorama que se disfruta desde la cumbre del cerro: toda la ciudad aparece al Oriente como en miniatura, rodeada por las lagunas; las torres y cúpulas de los templos, los miradores de las habitaciones de los ricos, las casas de campo, los cerros y collados que se dibujan á lo léjos, los dos peñones entre las aguas, las haciendas con sus terrenos labrados á manera de juego de ajedrez y las blancas torrecillas de las aldeas, dan al conjunto el aspecto mas encantador y recrean el ánimo que, ante aquellas bellezas y aquel horizonte tan limpio y tan azul, se sumerge en contemplaciones y en éxtasis indescriptibles.

Prolongadas hileras de árboles marcan las calzadas que conducen á la ciudad, siendo mas bella la del paseo de la Reforma, con los dos acueductos que se dividen á derecha é izquierda de ella, conduciendo las aguas potables para el abasto de la ciudad; desde el mirador de Chapultepec se perciben claramente las haciendas de la Condesa, los Morales, la Teja, el rancho del Cebollon, las frondosas huertas y hortalizas de San Cosme, cuyo verdor brilla á lo léjos; los grupos de vegetacion mas ó menos oscura, las arboledas y los sembrados; las vías férreas y sus estaciones, formando todo un conjunto que sorprende la vista, ensancha el ánimo sin permitirle fijarse largo tiempo en determinado punto; en último término del panorama están el Popocatepetl y el Ixtlacihuatl, perennemente cubiertos de nieve y retratándose en el anchuroso espejo que forman los lagos de Chalco y de Texcoco; ante aquella perspectiva corre el tiempo sin sentirse, siendo precisa una especie de violencia para desprenderse de tan delicioso sitio y bajar á gozar la amenidad del bosque, que aunque por otro estilo no es ménos grandioso que el paisaje que se contempla desde la cumbre; dan mucha belleza al bosque los ahuehetes que conservan su verdor aun en los mas rigurosos Inviernos y presentan admirable conjunto, aunque sus hojas estrechas y puntiagudas no tengan hermosura.

Mas de trescientos ahuehetes bordan la base del cerro y constituyen la porcion

mas bella del sitio; en muchas partes los álamos, los sauces y fresnos forman bosques tan espesos, que interceptan completamente los rayos del sol; en las calurosas horas del dia reina en aquel sitio un completo silencio que contribuye á aumentar la magestad de ese bosque encantador; entónces se aprecia mas el brillante verdor del fresno, el claro-oscuro del álamo negro y la flexibilidad del sauz lloron. El ahuehete mas corpulento mide mas de quince varas en su circunferencia, y estiende su anchuroso y ondulante ramaje sombreando un espacio que excede á mil quinientas varas cuadradas; el que está cerca de la boca de la cueva que hay en el bosque, tiene catorce varas en su mayor circunferencia, otros muchos pasan de doce y algunos se dividen casi al brotar del suelo en dos ramas oblicuas que parecen desgajarse.

El palacio de Chapultepec es el mejor punto de vista para distinguir en toda su hermosura los mágicos alrededores de la capital; los viajeros que visitan aquel local, gozan desde las azoteas de mil espectáculos nuevos: cada vez que se vuelven los ojos, se extasia la vista y se sorprende la imaginacion con un raudal de bellezas, con las mil tintas y los mil colores que reviste la extensa y amena llanura en que reposa México; los dos acueductos con sus arcos ennegrecidos y serpenteando; los trigales con sus espigas de oro; los sembrados de maíz con su verde esmeralda; los camellones divididos en cuadros con alfalfares y hortalizas; la doble hilera de árboles que bordan las extensísimas calzadas; los pintorescos molinos de trigo, forman un precioso indescriptible panorama al que no le falta, para que sea completo el efecto, ni el contraste, pues éste lo determinan las agrestes colinas del Tepeyac y los estériles terrenos que bañan las salitrosas aguas del lago de Texcoco, que así como las de Chalco, reverberan á la luz del sol cual si fuesen de plata fundida, y con sus olas acarician la base del gigantesco monarca de nuestros montes: al Popocatepetl, coronado de nieve en medio de campos llenos de vigor y exuberancia.

En 1877 se construyó una nueva portada para entrar al bosque; tiene cinco rejas de fierro con arcos de medio punto, el frente total mide noventa y cuatro metros, de los cuales treinta y dos corresponden á la parte central en que están los arcos y el resto por mitad al enverjado, adornándolo una guarnicion de chiluca con sus correspondientes molduras. Estas y otras mejoras en aquel sitio, se debieron al Sr. Vicente Riva Palacio, en la época en que fué Secretario de Fomento. Para construir la portada fué preciso derribar las piezas hechas en aquel lugar, lo que importó una regular cantidad de pesos. En las bodegas de aquel castillo existia una escalera de mármol con pasamanos de laton, fué colocada en 1878 y desemboca en un hermoso corredor con piso tambien de mármol y cuyo techo es sostenido por esbeltas columnas de fierro.

Pasando la alberca aparecen varias calzadas que siguen diversas direcciones, avistándose desde luego nuevos ahuehetes. Para ascender al castillo, en la parte que da frente al edificio se presenta la grande y espaciosa calzada sombreada por fresnos, troenos y encalyptus, con mas de treinta faroles sobre sus piés de-

rechos ó columnas de fierro bronceado, de elegante y exquisito trabajo: esa calzada ciñe al cerro á manera de una espiral y fué abierta sobre la roca destrozada en todo el costado derecho, llevando por el lado izquierdo altos muros y guarnecida y adornada de una extensa balaustrada de ladrillo y cantería, con jarrones asentados en sus pilastras. Al llegar arriba desemboca la calzada sobre la alta meseta que en la cumbre forma la plaza de armas, despues de ascender suavemente hasta presentar la perspectiva sobremanera hermosa. Al entrar al gran patio en que arriba desemboca la calzada, se pasa por un artístico pórtico de orden dórico y sobre cuyos capiteles descansan dos jarrones.

Tiene el palacio varias mesetas: á la altura de veintidos varas se levanta la primera que es la mas notable, con sus terraplenes respectivos hasta tocar los de otra pequeña superior; forma la primera parte del edificio que ántes se llamó Plaza de armas, quedando las azoteas del primer piso de este departamento, al nivel con la altura del patio superior; el segundo piso se prolonga hácia el Oriente para descansar sobre las piezas y corredor levantadas hácia ese lado.

Las habitaciones del edificio están en su mayor parte de Occidente á Oriente, con vistas deliciosas hácia todos vientos, ménos al del Norte; el orden de arquitectura es el toscano y el número de puertas y ventanas exteriores, pasa de ciento sesenta; pero la diversa elevacion de las mesetas y la variada direccion de las obras, han hecho que el edificio reedificado se componga verdaderamente de dos departamentos distintos, uno de Oriente á Poniente con diez y nueve varas de elevacion y dos pisos con mas de cuarenta cuartos ó piezas, y el otro de Norte á Sur, que es de menor extension; corredores en el mismo sentido comunican los dos patios, contando multitud de arcos la parte central que semeja un verdadero laberinto de columnas; otra vistosa arquería que corta al edificio hácia su extremo oriental, solamente contiene tres órdenes de arcadas sencillas sin ninguna transversal. Por el frente Sur hay algunos arcos de estilo antiguo que debian formar parte de una enorme fachada.

El gran patio del castillo está cercado con bardas de cal y canto, que forman una curva saliente frente al pórtico, delante el cual hay un jardín y una fuente que al derramar el agua en menuda lluvia, refresca á los geranios y la alfombrilla; el patio que da al Norte comunica con piezas subterráneas, algunas de las cuales, ya antiguas, sirvieron para prision y despues para depósito de parque.

El departamento principal hácia el Oriente, da vista para México y aunque de orden toscano como el primero, es mas esbelto y elegante y con dos series de habitaciones constituyendo el palacio de recreo, con cerca de treinta balcones y puertas exteriores, tiene un elegante portal de cinco arcos y otro salon que corresponde á las habitaciones del segundo piso, construido en la administracion del Gral. Miramon, á este segundo piso conduce la escalera de un mirador comenzado desde 1845 y concluido por Maximiliano, quien construyó tambien el corredor oriental con enrejado dorado, un gran salon que se llamó del Consejo y otro de los corredores que hizo pintar al óleo, color de plomo, rojo y amarillo con cielos

rasos en toda la parte que se iba edificando, ese corredor es un punto magnífico de recreacion; allí habia juegos hidráulicos y sentado el espectador en tan magnífico sitio, contempla en lontananza la villa de Guadalupe, Atzacapotzalco, Tacuba, San Joaquín y los Remedios.

En Chapultepec ha habido siempre habitaciones ricas y hermosamente alfombradas y tapizadas, adornadas con cuadros, soberbios espejos, consolas, costosos pianos, sofás y asientos cubiertos de seda, mesas de caoba y estatuas de bronce; hoy ha perdido muchos de sus adornos, tiene pocos muebles; hasta el año de 1876 todavía veíanse macetones y macetas con arbustos y flores, asientos de fierro pintado, sombreados por cortinajes de enredaderas y plantas trepadoras; pero muy poco le ha quedado de su pasado lujo y ya ahora tiene destruida hasta la escalera del Mirador.

Hay en el castillo un barreno ó pozo perpendicular, con treinta y tres varas de profundidad que se comunica con la cueva cuya existencia data de época anterior á la conquista, la boca de esa cueva mide seis y media varas de altura, frente á los arcos que llevan el agua de las lomas de Santa Fé á la Tlaxpana; la cueva tiene noventa varas de fondo y está situada á pocos pasos del principio de la calzada que guia hasta la cumbre del cerro; á las veinte varas se encuentra en ella una reja de fierro, desde la cual sigue la cavidad tortuosa y oscura hasta el centro de la colina, comunicándose por el pozo con los pisos superiores; ántes ascendia por allí el agua por medio de una bomba, ahora la cañería va por encima del cerro: la cueva fué ampliada y mejorada por el príncipe Maximiliano, pero la apertura de esa gruta se remonta á tiempos del gentilismo, siendo de notar que en aquellas épocas ni el fierro ni la pólvora pudieron cooperar á romper las peñas, que solamente destruyeron los indígenas por medio de instrumentos de cobre.

El tiro vertical ó pozo que desde la cueva llega á la cima del cerro, fué abierto por uno de los alcaides de aquel sitio para dar ventilacion y poder continuar los trabajos que se hicieron con intencion de buscar los tesoros que se decia habia ocultado allí Moctezuma. Aquel trabajo estuvo lleno de obstáculos y de dificultades, no solamente por la dureza de la roca en que se colaba, sino porque el Ayuntamiento se opuso constantemente, creyendo que la obra podria perjudicar de algun modo á los manantiales que surten de agua á México; costó el pozo ó tiro mas de sesenta mil pesos.

Ese pozo abierto desde la cumbre, tuvo por principal objeto explorar las entrañas del cerro buscando los tesoros que la tradicion aseguraba estaban enterrados en el fondo de la alberca. La primera obra fué comenzada por un hijo de D. Juan Miguel de Vértiz, alcaide del bosque y alcázar de Chapultepec, por cuyo destino dió en 1709 seis mil pesos y se comprometió á conservar el edificio en buen estado, para hospedar á los vireyes cuando al venir á México permanecian allí algunos dias. El descendiente de Vértiz abrió el pozo hasta mas de treinta varas de profundidad. El tiro fué ejecutado dentro de la capilla que en 1752 estaba en la parte mas alta del cerro y se queria seguirlo hasta el nivel en que están los ojos